

# **Pasajes de la adolescencia a la adultez joven en nuestro tiempo.**

Suárez, Silvana Cecilia y Aguzzi, Alejandro Jorge.

Cita:

Suárez, Silvana Cecilia y Aguzzi, Alejandro Jorge (2021). *Pasajes de la adolescencia a la adultez joven en nuestro tiempo. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/587>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/re2>

# PASAJES DE LA ADOLESCENCIA A LA ADULTEZ JOVEN EN NUESTRO TIEMPO

Suárez, Silvana Cecilia; Aguzzi, Alejandro Jorge  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Nuestro trabajo se sitúa en el pasaje que se da de la adolescencia a la adultez joven. En el intersticio donde suceden los naufragios adolescentes, las caídas, las interrupciones; así como también los movimientos vitales, generativos, hacia un porvenir en el mundo entre otros. La pregunta que nos mueve se localiza en este mismo punto: ¿Qué sucede allí? ¿Qué es lo que determina que el pasaje sea exitoso, o que el mismo quede truncado?

## Palabras clave

Adolescencia - Adultez joven - Época actual - Psicoanálisis

## ABSTRACT

PASSAGES FROM ADOLESCENCE TO YOUNG ADULTHOOD IN OUR TIME

Our work is situated in the passage from adolescence to young adulthood. In the interstice where adolescent shipwrecks, falls and interruptions occur; as well as vital and generative movements towards a future in the world among others. The question that moves us is located at this very point: What happens there? What is it that determines that the passage is successful, or that it is truncated?

## Keywords

Adolescence - Young adulthood - Current times - Psychoanalysis

Nuestro trabajo se sitúa en el pasaje que se da de la adolescencia a la adultez joven. En el intersticio donde suceden los naufragios adolescentes, las caídas, las interrupciones; así como también los movimientos vitales, generativos, hacia un porvenir en el mundo entre otros. La pregunta que nos mueve se localiza en este mismo punto: ¿Qué sucede allí? ¿Qué es lo que determina que el pasaje sea exitoso, o que el mismo quede truncado? En un principio, podemos decir que lo que sucede en este *entre* tiene algo que ver con el deseo o, al menos, con su posibilidad: lo que se abre es la posibilidad de advenir deseantes. Y no porque antes no se lo fuese, sino en el sentido que el deseo pueda, de aquí en más, articularse en un trabajo y en el lazo amoroso; tomando como referentes los pilares freudianos para el sostén de la cultura (Freud, 1930).

Con el inicio de la pubertad, lo que se había construido en términos de lógica fantasmática, como mediación entre el sujeto y el Otro, es puesto en jaque por la irrupción pulsional y la po-

sibilidad de la reproducción sexuada que se da a partir de ese momento, produciendo como consecuencia la sexualización del mundo (Ortega, 2000). A partir de aquí, lo que se daba con relación a los objetos primordiales cobra un tinte incestuoso, siendo necesario que la interdicción se erija con mayor fuerza (Freud, 1905), como posibilidad de que la búsqueda de los objetos cruce la frontera de lo familiar. En este sentido, es preciso pasar del autoerotismo, como un modo de hallar la satisfacción en el cuerpo propio, hacia un movimiento que incluya el cuerpo del otro en tanto máxima alteridad, como posibilidad para que se de el rehallazgo de objeto en la perspectiva de la conformación de células sociales superiores (Freud, 1930).

Se trata entonces de un tiempo -tanto en sentido cronológico como lógico- en que, para quien lo atraviesa, se abrirá una falta, se anotará la apertura de una falta, como aquello que dará cuenta de que algo se perdió. Y es necesario, para que así sea, que exista este tiempo, que *se de el tiempo* -en términos heideggerianos-, que se abran espacios donde se puedan construir los recursos necesarios para que acontezca esta escritura.

Nada de lo antedicho está ya dado, nada está garantizado, sino sólo su posibilidad, en el mejor de los casos.

A los adultos nos toca una parte fundamental, un rol esencial en esta estructura, y es el de sostener abierta la hincia mientras dure, soportar -en su doble acepción- la apertura el tiempo suficiente para que la anotación se dé. ¿Cuánto tiempo? Ni mucho ni poco, el tiempo para cada quien (Winnicott, 1963).

Nos encontramos en una época donde no se da el tiempo. Se vive sin tiempo, fuera del tiempo, se llega siempre demasiado pronto o ya muy tarde, nunca alcanza, siempre se nos pasa. Y es que, al decir del filósofo Han (2015), el tiempo se halla disperso, disociado, no responde ya a una narratividad como ordenamiento, no cobra dimensión histórica, en términos lacanianos (Lacan, 1953). “La creciente discontinuidad, la atomización del tiempo, destruye la experiencia de la continuidad. El mundo se queda *sin tiempo* (*unzeitig*)” (Han, *El aroma del tiempo*, 2015, p.21)

El pasaje a la adultez implica, desde esta perspectiva, el adentrarse en la experiencia de la continuidad temporal; que no es lo mismo que decir que el tiempo sea algo lineal. La continuidad temporal se articula a la dimensión histórica del sujeto humano y, en este sentido, da cuenta de la experiencia del cuerpo, del sentir.

El deseo, en tanto falta, se anuda al cuerpo, podemos decir, no es sin cuerpo.

El deseo discurre, circula, se transmite. Se pasa el deseo así como se pasa la experiencia del cuerpo, que no es sin la experiencia de la castración. El cuerpo se siente, se sufre, se disfruta en tanto no sea fin en sí mismo. Para tener un cuerpo hay que haberlo perdido previamente, hay que haberlo entregado en pago, hay que haber entrado en el mundo. La disposición del cuerpo para el encuentro erótico con un otro en un tiempo posterior se apoyará en esta operación primordial, que deberá acontecer a instancias de un don, de un signo de amor venido del Otro.

En los días que corren, nos encontramos con una dificultad particular en el nivel del don. Las personas viven sobre sí y para sí, resultando esto en un empobrecimiento de los lazos en la comunidad de hablantes. La ilusión del objeto técnico mercantilizado amenaza con la reducción constante del don a la oblatividad, y la soledad propia de la existencia queda así desplazada y degradada en un solipsismo en la autosatisfacción.

Nada se sustrae en los narcisismos hipermodernos. Y en tanto nada se cede, nada se da.

Desde la construcción lacaniana, soportada en la obra de Freud, un padre es aquel que da, aquel quien dona. El don, como es sabido, no lo es de un objeto; se dona una falta, aquello que no se tiene, aquello que no hay. El don, el pasaje -en el sentido de un pasar de manos-, es el del deseo (Lacan, 1957).

“Si el padre de la interdicción es el padre que castra el goce (incestuoso) imponiéndole un límite simbólico, el padre donador es el padre que compensa esta renuncia al goce más inmediato con la oferta de una identificación idealizante, con la transmisión, más precisamente, del derecho de desear un deseo propio.” (Recalcati, *¿Qué queda del padre?*, p.49).

Durante el tiempo que dure este *entre*, este pasaje, lo que se pasará será un deseo, una falta. Falta que cada quien nombrará, hará propia e impulsará como modo singular de habitar el mundo. Quien se sirva de un padre tomará el don, tomará del padre -al decir de Recalcati- un testimonio singular de que se puede hacer algo propio, darle un sentido a la propia existencia.

Nos resulta palpable, en el hacer este escrito, que el movimiento que se da de la adolescencia a la adultez joven requiere de la puesta en forma de múltiples recursos subjetivos. Algunos de estos recursos estarán disponibles previamente, otros se irán construyendo durante el recorrido mismo. Que esto sea así no será sin el sostén que propiciará, o no, un adulto en cada caso. Será necesario, en este sentido, que un padre pueda abrir un lugar, que pueda donar la posibilidad de que quien devenga adulto pueda inscribir su propia marca en lo social.

El dispositivo psicoanalítico, en tanto soporta la consideración de la máxima singularidad, posibilita un abordaje de este momento del ciclo vital que no implique prácticas de supresión del sujeto. La apertura, como modo de tratar con este pasaje, dará lugar a que la elaboración de lo crítico resulte del mejor modo posible para cada quien.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*. Volumen VII. Buenos Aires. Amorrortu. (2007).
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Volumen XXI. Buenos Aires. Amorrortu. (2007).
- Han, B-Ch. (2015). *La sociedad de la transparencia*. Buenos Aires: Herder Editorial.
- Han, B-Ch. (2015). *El aroma del tiempo*. Buenos Aires: Herder Editorial.
- Lacan, J. (2009). *Los Escritos Técnicos de Freud. Seminario 1*. Buenos Aires: Paidós (1953-1954).
- Lacan, J. (2009). *Las Formaciones del Inconsciente. Seminario 5*. Buenos Aires: Paidós (1957-1958).
- Ortega, A., Firpo, S., Lasalle, A., Díaz, N., Prates, C. & Sansarricq, J. (2000). *Clinica Psicoanalitica con Adolescentes*. Rosario: Homo Saapiens Ediciones.
- Recalcati, M. (2015). *¿Qué queda del padre? La paternidad en la época hipermoderna*. Xoroi Edicions. Recuperado de [www.comunidadeditores.com](http://www.comunidadeditores.com).
- Saavedra, M. E. y Ojeda, R. A. (2017). *Psicoanálisis y Ciclo Vital. Volumen I. Aportes para la clínica psicoanalítica de la época*. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones
- Winnicott, D.W. (1963). *Deprivación y Delincuencia*. Buenos Aires: Paidós. (2004).